10

Vladimir (Nabokov), o el ardiente

Fechados entre 1962 y 1972 estos textos repasan, con lengua o pluma viperina, la literatura de todos los tiempos

RODRIGO FRESÁN

ste es el libro de un individuo insoportable, ⊿ megalómano, mesiánico, infantil, maleducado, dado a los más exasperantes berrinches, contradictorio, soberbio, pedante y adicto a la boutade. Y también es el libro de un genio indiscutible y uno de los cuatro grandes inventores de la literatura del siglo XX junto a Proust, Joyce y Kafka. Además, es la manera que tuvo su autor de salir del paso de un bestial contrato con la editorial que alguna vez había llenado sus arcas cortesía de una novela escandalosa con diminutivo nombre de niña-nínfula. El autor de estas páginas, Vladimir Nabokov (San Petersburgo, 1899- Montreux, 1977), es el primero en admitir y ad-

vertir lo de más arriba ya en la **ESTE LIBRO FUE** introducción: **PUBLICADO EN** «Pienso como 1973, PERO HASTA un genio, escri-AHORA, AQUÍ, NO bo como un au-SE CONSEGUÍA LA tor distinguido y hablo como un niño». Todo esto y mucho más

gruñe y ruge y se regocija en Oniniones contundentes.

VERSIÓN

COMPLETA

Reunión de textos fechados entre 1962 y 1972, comprende entrevistas cuidadosamente retocadas y reescritas a posteriori, cartas casi siempre airadas y destructivas, artículos sueltos donde se toma revancha y, de tanto en tanto, se hace una sutil reverencia. Lo cierto es que estas Opiniones contundentes es, más que un libro de Nabokov, un libro nabokoviano o nabokovizado. Y no es un mal libro, pero sí es un libro muy maligno. Opiniones contundentes es indispensable para cualquier nabokovita o degustador de prosa sublime y vertiginosa inteligencia por las numerosas parrafadas que dedica a su percepción de la muy sobrevalorada realidad como materia literaria, su condena a toda integración o pertenencia a camada o estética colectiva, o sus apuntes para una teoría práctica de la inspiración.

Aquellos que sólo busquen diversión de la buena y malicia generosa no podrán dejar de sonreír a carcajadas con las abundantes (in)consideraciones hacia colegas a los que Nabokov despacha con la extática furia del mejor stand-up comedian a las tres de la mañana. Así, dardos y puñaladas y decapitaciones a los para él detestables o sobrevalorados Camus, D. H. Lawrence, Platón, Mann, Gogol, Thomas Wolfe, Faulkner, Conrad, Hemingway, Dostoievski, Maupassant, Maugham, Beckett, Pasternak, Auden, Balzac, Marx, Brecht, Cervantes, Eliot, Pound, Gorki, Pirandello, Lorca, Henry James y -por encima de todo y de todos- el «curandero vienés» Freud.

Defectillo subsanable

Se salvan y hasta se les agradecen los servicios prestados a Jane Austen, John Barth, Beckett (sus novelas, no las «pésimas obras de teatro»), Andrei Biely, Borges, Pushkin, Lewis Carrol, Cheiov («no puedo racionalizar el por qué me gusta»), Cheever, Sterne, Chesterton, Poe, Conan Doyle, Flaubert, Kipling, Wells («pero sólo durante la niñez»), Emerson, Queneau, Salinger,

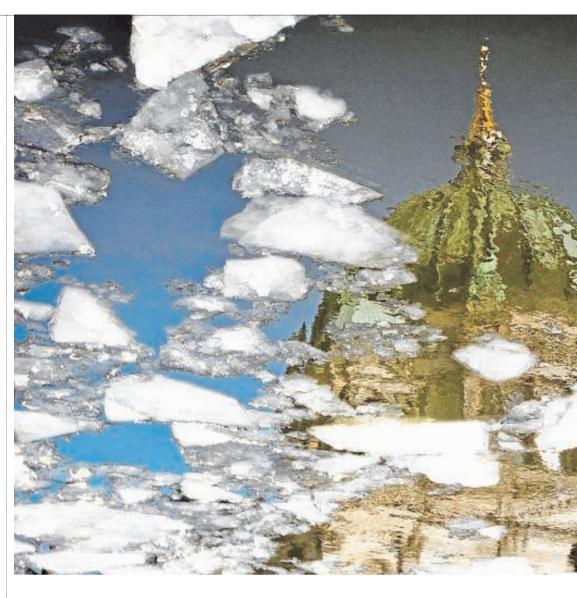
Hawthorne, Joyce, Robe-Grillet, Melville, Proust. Delmore Schwartz, Sterne, Updike y, en lo más alto -con defectillo subsanable-Tolstoi y Shakespeare.

Aquellos a los que les faltaba este cromo para completar su álbum saldrán satisfechos y saciados y con ganas incontenibles de regresar a la práctica luego de tanta teoría (mi recomendación: el breve pero inmenso y definitivo y tardío y magistral Cosas transparentes). Los recién llegados harán bien en no demorar más en subirse al auto junto a Lolita: esa incontestable Gran Novela Americana, seducida con un idioma inglés revolucionado e insuperable por el más ilimitado v sin fronteras de los rusos, y escrita -como dice aquí un contundente opinador- porque «fue interesante hacerlo».

Opiniones contundentes Vladimir Nabokov



Ensayo Trad.: Raquel Bengolea y Damià Alou Anagrama, 2017 376 páginas 20.90 euros



Un paseo a orillas del Spree

La literatura en lengua alemana (Alemania, Austria y Suiza) es muy útil para entender la historia y el presente. He aquí un repaso por sus títulos recientes traducidos al español

CARMEN G. DE LA CUEVA

l acto de caminar ha cobrado autonomía», escribe David Wagner (Andernach, 1971), «v va no estov nada seguro de si soy yo mismo, si de verdad soy yo quien va poniendo un pie delante del otro». En De qué color es Berlín (Errata Naturae, 2017), el escritor se pasea por la capital alemana como un flâneur contemporáneo: sus pies interrumpen la actividad cuando alguien se acerca para, poco después, recuperar el ritmo de nuevo, ese ritmo del paseante solitario que atraviesa la ciudad o que se deia atravesar por la misma. Wagner sigue el camino que iniciaron autores como Franz Hessel (Stettin, 1880-Sanary-sur-Mer, 1941): «la prisa de los demás te rodea, es como bañarse donde rompen las olas». Entre Hessel y Wagner hay casi un siglo de diferencia y, por muy hábil que uno sea moviéndose por las intrincadas callejuelas de la lengua alemana, es difícil aproximarse a las orillas de su literatura contemporánea.

Fértil y premiada

Una de esas *flâneur* que se ha

recorrido como nadie la narrativa en alemán para guiar a los lectores en español es la crítica v traductora Cecilia Dreymüller (Eifel. Alemania.

1962). En su ensayo Incisiones. Panorama crítico de la narrativa en lengua alemana desde 1945 (Galaxia Gutenberg, 2008) reconstruye en profundidad una perspectiva de la literatura en alemán desde Wolfgang Koeppen hasta Josef Winkler, pasando por Peter Handke y W. G. Sebald. En los setenta años transcurridos desde el final de la II Guerra Mundial, la literatura alemana ha sido muy fértil y reconocida con seis premios

Nobel: Nellv Sachs, Heinrich Böll, Elias Canetti, G. Grass, Elfriede Jelinek v Herta Müller. Dreymüller escribió este ensayo con la inten-

LA LITERATURA ALEMANA ACTUAL ESTÁ MÁS VIVA **QUE NUNCA Y GOZA DE UN ENORME RECONOCIMIENTO**





Son las editoriales independientes las que toman el relevo -alentadas por un interés personal casi siempre- y se arriesgan a traducir y publicar autores que están más allá de los criterios comerciales o «las viejas glorias». Una de ellas es Errata Naturae, que cuenta en su catálogo con títulos como Paseos por Berlín o Berlín secreto de Franz Hessel, **Tú no eres como otras** madres de Angelika Schrobsdorff, Regreso a Berlín de Verna B. Carleton o **Buenos días**, guana de Maxie Wander, A propósito del estado de la traducción de literatura en alemán en España, Irene Antón, de Errata, afirma que «hav excelentes traductores y siempre ha habido una tradición en España de atención a los grandes textos alemanes muy relevante (recordemos el papel de Alianza, y Galaxia Gutenberg), pero durante los últimos años, además, con el nacimiento de nuevas editoriales. se van descubriendo joyas iné-

La catedral de Berlín, reflejada en el río Spree

ción de averiguar «qué nos explican los libros de ficción de sus lectores contemporáneos, y qué pueden decir a los lectores de ahora». Los escritores de los países de habla alemana (Alemania, Austria y Suiza) han reflejado, como explica Dreymüller, los procesos de transformación de la sociedad desde el inicio de la Guerra Fría hasta la presidencia europea de la Alemania reunificada. Su literatura se ha caracterizado por la voluntad de discutir cuestiones de conciencia moral y política. Pero, ¿dónde está hoy la literatura alemana?

Pujante

El escritor y traductor argentino Patricio Pron (Rosario. 1975) considera que «la literatura alemana es una de las más pujantes y ricas de Europa, y no lo es solo por su tradición, sino también (y particularmente) por la existencia de un puñado de instituciones sin las cuales toda literatura nacional tiende a agotarse en una sucesión de esfuerzos individuales: programas públicos y privados de apoyo a la escritura; premios de distinto rango v alcance: una fiscalidad adecuada a las particularidades del trabajo de escritores, traductores, periodistas autónomos, correctores, etcétera: un panorama editorial escasamente concentrado; muy buena prensa cultural; una red de *Literaturhäuser*, un puñado de cadenas libreras cuya existencia no pone en peligro la de las librerías independientes v/o especializadas. un público lector entusiasta y dispuesto a pagar por lo que lee, etcétera».

Dreymüller, sin embargo, se muestra más crítica y afirma que el ambiente de efervescencia cultural y el ingente número de novedades narrativas no atestigua tanto un florecimiento literario como el buen funcionamiento de talleres, ayudas y premios con los que en los países de habla alemana se fomenta la escritura creativa, que de este modo se ha convertido en un sustancioso medio de vida para determinados autores, y en una inversión rentable para algunas editoriales.

¿Qué queda de la literatura alemana cuando es sometida a las dinámicas del mercado? «Si antes las editoriales seguían título a título la trayectoria de un autor», cuenta Drevmüller, «ahora picotean aquí y allá, según las posibilidades de venta. Un soberano desconocimiento impide el descubrimiento de escritores de peso o simplemente el seguimiento constante de los imprescindibles». Para Pron, «el resultado es una literatura especialmente compleia y diversificada (en no menor medida) porque se produce en tres países con agendas nacionales

Fatídicos críticos

ditas hasta ahora».

Alpha Decay es otra de esas editoriales independientes que tienen la mirada puesta en lo que se escribe en alemán. Hace unos años publicaron Confluencias. Antología de la mejor narrativa alemana actual, con selección y prólogo de Cecilia Dreymüller (Alpha Decay, 2014), donde se ofrece un panorama actualizado hasta autores de la generación de los setenta, como David Wagner o Xaver Baver.

Dreymüller se sirve de una proclama que el escritor Hans Magnus Enzensberger hizo en 1968 advirtiendo de la muerte de la literatura alemana para recordar que cada década ha contado con sus fatídicos críticos, pero que «la literatura alemana actual está más viva que nunca y parece seguir gozando de un enorme reconocimiento». Así lo demuestra Pron cuando recomienda a Clemens J. Setz (Graz, Austria, 1982): «solo la habitual incomunicación entre las escenas literarias española v germanohablante (y los malentendidos que se derivan de ésta) explica por qué Setz, uno de los escritores europeos más importantes de su generación, no ha sido publicado en español hasta la fecha».

MERCEDES MONMANY

a vida sólo tiene sentido -se afirma ₄ en Bonavia- cuando todo lo vivido se relaciona finalmente v se llena de significados ocultos». Detalles insignificantes, decisiones inesperadas de unos y otros, frases cazadas aquí y allá. La vida acaba siendo una novela que, al final de todo, carece de incoherencias. Todo estaba relacionado sin saberse. Autor de otra excelente obra traducida a nuestro idioma, Plaza Dante, Dragan Velikic es el escritor serbio más importante, y también el más traducido a otras lenguas, junto al igualmente magnífico Goran Petrovic. Nacido en Belgrado en 1953, antiguo embajador de Serbia en Austria cuando llegó la demo-

cracia, colaborador de numero-**EL LECTOR TIENE** sas publicacio-LA IMPRESIÓN DE nes en su país, **QUE VELIKIC ES** Velikic creció en **EL MEJOR** la ciudad de Pola, HEREDERO DE LA en la península **LITERATURA** de Istria, junto a **EUROPEA** Trieste, un cosmopolita cruce

de caminos, una «Siberia marítima», como la definió Joyce en el tiempo que estuvo allí. El lector que se acerque a este espléndido patchwork centroeuropeo, donde se entretejen viajes e incursiones de varios protagonistas por una u otra ciudad europea, perciben una especie de aire de familia, un incesante diálogo secreto, de pasado a presente, con fantasmas o con seres reales, que se inicia en cada lugar «como una burbuja de tiempo secreta».

La ironía como arma

Desde la primera página el lector tiene la impresión de que Velikic es el mejor y más cualificado heredero de aquella literatura - Musil, Broch, Mann, Roth, Zweig- que durante años, desde el mismo corazón de Europa, dominó lo mejor del pensamiento y la escritura de su época. Una literatura que, con el arma de la ironía y de una progresión narrativa a ratos ensavística, conjugaba reflexión filosófica, malestar de una época, agudísima penetración psicológica o frecuentes rastros culturales. Unos rastros que englobaban tanto vaivenes históricos como la angustia y búsquedas de sus protagonistas.

Bonavia bien podría ser el retrato melancólico, lleno de pesar en ocasiones, pero también de impulsos vitales que les obligan a unos y otros a reinventarse y retomar sin cesar las riendas de su destino, de una generación de exyugolavos. Para hablar de personajes nómadas, muchas veces huéspedes de hoteles a lo largo de la narración, la novela Bonavia toma el nombre simbólico de un mítico hotel de Rijeka, del mismo nombre, en la costa de Croacia. Un hotel donde, como aclara el autor en un capítulo de corte autobiográfico, sus jóvenes padres acostumbraban a citarse y donde, como dice él, «nació todo». Nació su propia historia. Una más de las que se narran de forma alterna y por fragmentos en la novela a través sobre todo de dos mujeres y del novio escritor de una de ellas. En el centro de esos diversos caminos y encrucijadas vi-

> tales emprendidas están dos amigas, Kristina y Marija, que, tras haber estudiado en la Universidad de Zemun, en Belgrado, se separaron bruscamante. Kristina

se fue a trabajar como investigadora a Estados Unidos. Cerebral, no dudará en «romper con las hipotecas del pasado».

Paso a paso, bifurcación tras bifurcación, de forma apasionante, Bonavia representa un brillante, multitentacular v laberíntico viaje, heredero de la gran literatura danubiana. Un viaie, con centro simbólico en Viena, que los acabará englobando a todos y que recuerda, una vez más, que aunque se emprenda la huida, aunque se intenten borrar las huellas de lo que fue un pasado compartido. la huida siempre conduce, misteriosamente, al lugar del que se partió.

Bonavia Dragan Velikic



Narrativa Trad.: L. F Garrido y T. Pistelek *Impedimenta* 2017 352 páginas 22.80 euros